

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

# **Mediación entre sujetos/as y objetos/as de estudio: acerca de la categoría de género como contenido en la escuela media.**

Sardiello, Natalia y Mantelli, Nora.

Cita:

Sardiello, Natalia y Mantelli, Nora (2009). *Mediación entre sujetos/as y objetos/as de estudio: acerca de la categoría de género como contenido en la escuela media. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/730>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**Mediación entre sujetos/as y objetos/as de estudio: acerca de la categoría de género como contenido en la escuela media.**

Sardiello, Natalia  
Mantelli, Nora

El trabajo profesional y la identidad femenina nos encuentran implicadas en las tensiones de las relaciones sociales y laborales, en la encrucijada de lo público y lo privado. Esta doble condición, como mujeres docentes, nos llevó a la necesidad de profundizar en la relación género/ educación en nuestros propios ámbitos de trabajo.

Optamos por poner en acto la problemática de género como contenido para la enseñanza.

Esta decisión responde tanto a nuestra implicación personal como a las posibilidades de reflexión y trabajo colaborativo, con el propósito de enriquecer la mirada e intentar visibilizar los significados que adquieren las relaciones de género en la trama escolar.

Al focalizar una concepción de conocimiento desde su *potencialidad instituyente* (... porque su mediación se entiende como un proceso de comunicación, reconstrucción y apropiación que permite la trasgresión y la ruptura con lo ya establecido), aparece la literatura como un campo fértil toda vez que se la concibe como un proceso de “subjuntivización”.

Al decir de Bruner (1996) la literatura subjuntiviza, otorga extrañeza, hace que lo evidente lo sea menos, que lo incognoscible lo sea menos también, que las cuestiones de valor estén más expuestas a la razón y a la intuición.

Las líneas de intervención que llevamos a cabo se han visto enriquecidas por los aportes de los seminarios de la *Especialización en Estudios de las Mujeres y de Género* de la UNCo.

En esta perspectiva de análisis nuestro problema de estudio del trabajo de investigación final aborda la categoría de género en el ámbito de la enseñanza en la escuela media, para focalizar la figura de la escritora Salvadora Medina Onrubia de Botana y su relación con el canon escolar. Hemos seleccionado parte de su obra literaria para abordar la constitución de un sujeto femenino desde algunos postulados propios de la enunciación en diálogo con la posible construcción de un sujeto enunciativo feminista y/o femenino.

Cabe señalar que respecto del canon mencionado, cuando analizamos el caso de la literatura en la escuela media constatamos que, lejos de promover los rasgos emancipadores de la disciplina trabajando con un amplio abanico de escritoras y escritores, no sólo se sostiene una escasez de autoras sino que se alimenta la lectura reproductiva de la cosmovisión patriarcal y represiva de las cuestiones de género (Asunción Aragón, 2004).

Por este motivo, es contestatario introducir en el aula textos de la obra y vida de Salvadora Medina Onrubia, en tanto herramienta para la deconstrucción de la subjetividad de esta mujer, que por un lado, delinea sus tensiones en la configuración de una escritura personal y por otro, su tránsito devela aspectos de nuestra propia identidad femenina.

Reconocemos esta propuesta didáctica de borde disciplinar y como tal se circunscribe a un contenido marginal del canon oficial. Respecto de nuestro canon literario nacional recordemos que su fundación se vincula con las políticas educativas del Estado, vale decir, con la tarea de disciplinamiento social y cultural.

Para una breve acotación del concepto, de los numerosos estudios sobre el canon literario en general, tomamos la clarificadora serie de Walter Mignolo (1998) en referencia a los cánones escolares. ¿Qué enseñamos los profesores cuando enseñamos literatura? o ¿Qué significa enseñar literatura? ¿Enseñamos la disciplina o el área de estudio? Ante estas preguntas, la respuesta es que los docentes enseñamos a leer, enseñamos lo que denomina canon vocacional (signado por quién es el enseñante, cuál es su identidad y cómo expone su subjetividad). Mientras que el otro canon, el epistémico, como su nombre lo indica tematiza la especificidad de la disciplina literaria. Sintetiza Mignolo (1998: 245):

“A nivel vocacional, un canon literario debería verse en el contexto académico (¿Qué debería enseñarse y por qué?). Mientras que “A nivel epistémico, la formación del canon debería analizarse en el contexto de los programas de investigación, como un fenómeno que debe ser descrito y explicado (¿Cómo se forman y transforman los cánones? ¿Qué grupos o clases sociales se representan mediante el canon? ¿Qué esconde el canon?”).

De acuerdo con el crítico, lo que necesitamos son “*descripciones* epistémicas de la literatura que puedan distinguirse de las *definiciones* vocacionales” (1998: 246). En otras palabras, primero preguntar *quién* decide lo que hay que leer; *por qué* debería leerse un grupo de textos determinado, antes que preguntarse sobre *qué* se debería leer.

El canon escolar vigente está inmerso en este planteo, en particular a partir de las cuestionadas reformas educativas que trazan la paradoja entre un no lugar de la Literatura, y un docente protagonista que puede decidir si opta por un canon vocacional o uno epistémico. Analizar este último, transforma la problemática de género también en un desafío de inclusión.

El debate sobre cuestiones de género y canon tradicional literario está en ciernes y con mayor razón la discusión en el seno de la escuela. Excede los límites de nuestro trabajo agotar el tema, no obstante, creemos que particularmente en nuestra región y a la luz de investigaciones recientes (Mantelli, 2003) la permeabilidad de docentes de literatura para trabajar con un canon ampliado sin resignar la especificidad del campo disciplinar, permite pensar en eventuales prácticas que incluyan a escritoras argentinas más allá de lo que ocurre en la actualidad.

En nuestro caso, Salvadora Medina Onrubia aparece mencionada en la *Historia de la Literatura Argentina* en una larga lista de escritoras hoy prácticamente ignoradas, a pesar de que en dos oportunidades, 1931 y 1945 realizaron exposiciones internacionales, con sede en nuestro país, de libros escritos por mujeres.

Nuestra autora, virtual inspiradora del mural de Siqueiros recientemente recuperado y destinado como fondo fotográfico del Bicentenario, destinadora de una carta pública a Eva Perón, colega y amiga personal de Alfonsina Storni, cocinera de una olla popular casera, políticamente anarquista, la polifacética Salvadora Medina Onrubia destella impresiones de un sujeto inquietante, y, al mismo tiempo, de un singular objeto de análisis desde una perspectiva crítica literaria feminista.

Su obra se puede abordar desde diversas líneas teóricas. Por ejemplo, si nos ubicamos en la mirada crítica que centra la atención en la lectura interpelándonos al señalar que “hablar del significado de la obra es contar la historia de una lectura” (Antonia Cabanilles, 1988) podemos interrogarnos sobre el lugar desde el que lee Salvadora y desde dónde reescribe sus lecturas. En nuestra opinión, *La Venus Roja* supera la hipótesis de Nancy Huston (1988) acerca de que no hay lectoras sino lectores con cuerpo de mujer y cabeza de hombre. Las obras analizadas, como *El vaso intacto y otros cuentos* de 1926 y la comedia en tres actos *Las descentradas* (2006) dan cuenta de una lectora-escritora no condescendiente y justamente esto hizo que sus textos necesitaran del tiempo para ser legibles, tal como lo señala Sylvia Saítta en su introducción a la obra dramática. Tal como lo describe Sylvia Saítta (2006:7) en su

Prólogo a *Las Descentradas* de Salvadora Medina Onrubia: “Mezcla rara de discursos provenientes del folletín sentimental, el anarco feminismo y la teosofía, sus obras se revelan hoy como originales experimentaciones literarias de los modos de representar la subjetividad femenina.[...] Obras [que] necesitaron del tiempo para tornarse legibles. [...] En discursos políticos, narraciones y obras teatrales, Medina Onrubia ofrece una imagen de mujer que se aleja del paradigma femenino social y culturalmente aceptado en las primeras décadas del siglo veinte”. Veremos que en el cruce del sujeto del enunciado y el de la enunciación se diagrama otro sujeto con rasgos propios.

Las contradicciones o ambigüedades de esta proposición emergen de la discusión entre el refuerzo del programa epistemológico de larga tradición organizador del concepto de la literatura como vaso comunicante de los metarrelatos y/o valores universales, por un lado y los estudios literarios actuales y los de género que postulan hoy la disciplina Literatura como una construcción, por otro.

Entre los personajes de las narraciones, distinguimos un varón que cría “maternalmente” a su hijo, una madre soltera que asciende socialmente, una joven de clase acomodada que se descubre ante la mirada de un humilde obrero urbano. Estos actantes son, y valga el anacronismo, políticamente incorrectos para la sociedad capitalina de los años veinte y treinta. Sin embargo, esos entes de ficción revelan una tensión entre la denuncia de una lectora y escritora y la victimización a la que eran sometidas determinadas personas como resultado de las relaciones siempre peligrosas de algunos presuntos valores desde el discurso pero con una fuerte correlación en acciones hipócritas.

Por otra parte, pensamos en la mirada crítica desplazada hacia la tarea de la escritora, la que propone evadir la invitación a la fiesta de la universalidad sin el traje apropiado. Como sabemos, una salida para este problema es la adscripción a la inauguración de un espacio de escritura no experiencial para el varón. Por ejemplo, la maternidad. A pesar de ser una decisión original, el peligro es inminente, corremos el riesgo de escribir otra vez desde la oposición binaria.

Ahora bien, por el contrario, nuestra escritora crea unos personajes extraños al sentido común del momento que, aunque podemos incluirlos en la literatura del folletín, sus actos transgreden el paradigma femenino social y culturalmente aceptado en las primeras décadas del siglo XX. Con sorpresa o ambigüedad, contradicción o sin respuestas, esos seres ficcionales desarticulan el ideologema androcéntrico respecto del

ser mujer y del ser varón. Consideramos que Salvadora hace una fuerte crítica a “la lógica que ubica al deseo como causa de la posesión, de la adquisición, del consumo o consumación” al decir de Helene Cixous (1999).

Más allá de estos puntos de mira, nos interesa reflexionar sobre la línea teórica que privilegia la constitución de un sujeto femenino/ feminista, es decir, aquella perspectiva que subsume las anteriores al considerar como problema nodal de toda la crítica literaria feminista la constitución del sujeto.

Patrizia Violi (1990) en su artículo *Sujeto lingüístico y sujeto femenino* desarrolla una minuciosa evolución del concepto de sujeto desde Saussure, Jakobson, Benveniste y Chomsky indagando más allá de los asertivos avances en las relaciones del sujeto lingüístico y del filosófico que construyen los distintos teóricos.

En realidad es Benveniste quien define el estatuto teórico del sujeto ubicándolo dentro de la teoría en la categoría de persona. No obstante, este sujeto de la enunciación sigue siendo universal y si bien ese espacio intermedio abierto por la enunciación funda una nueva lingüística del sujeto, es una unidad que trasciende la totalidad de las experiencias vividas, de modo que ese sujeto, en su heterogeneidad y diferencia es otra vez excluido. Y no sólo que por un lado “el individuo real es expulsado de la teoría”, sino que “por el otro la teoría de la subjetividad lingüística excluye también los vínculos” (1990: 136). Por el contrario, nosotras sabemos, como mujeres que corporeizamos una experiencia global en nuestro ser en la que todo elemento interfiere con los otros, en otras palabras, además de lo universal hay algo de la singularidad siempre presente con consecuencias en el lenguaje.

En nuestra opinión, consideramos que Salvadora Medina Onrubia se hace cargo de esta paradoja y de este modo, el sujeto de enunciación de su obra se ancla en el individuo (la individua) real, con todas sus determinaciones biológicas, físicas, psíquicas atravesadas por su historia y su experiencia. Como resultado de esta operación, encontramos lo que denominamos un sujeto enunciativo, en un cruce entre sujeto del enunciado y el de la enunciación.

Este es un sujeto que se responsabiliza de su propia voz, de su propio discurso, es una autora que trabaja su propia subjetividad en sus escritos. Emerge así una voz enunciativa que revela un sujeto con características propias. Las que hemos encontrado en sus textos literarios son: un sujeto mujer crítico solapado en la apariencia sentimental

o folletinesca, un sujeto mujer crítico no solapado, un sujeto mujer irónico frente a la axiología burguesa y un sujeto mujer anarquista.

En los relatos, su discurso narrativo responde a una enunciación integrada por un hablante y un oyente que supone en el primero la intención de influir de alguna manera en el segundo; y la voz enunciativa está más preocupada por la acción perlocutiva que por su acto elocutivo. ¿Cuáles son las intenciones de la voz enunciativa, usar el folletín para adoctrinar sobre el anarquismo, criticar el folletín con ironía para despertar al aletargado destinatario?

Teun A. Van Dijk (1987: 179) en su *Pragmática de la Comunicación Literaria* confiere que “la función básica propia de un acto de habla es la de ‘hacer cambiar de opinión’ a un oyente como función de la interpretación de un enunciado”. Salvadora Medina Onrubia insiste a través de su obra literaria en bosquejar un paradigma de mujer del que nosotras distinguimos las categorías señaladas.

En el primer caso, Salvadora expone la relación conflictiva entre la cuestión femenina y el anarquismo. En los escritos seleccionados aparece la tensión entre estas dos reivindicaciones. De acuerdo con Pablo Ansolabehere (2000: 110, 111):

“lo que tensiona esa historia, la torna polémica y marca los vaivenes de su formulación conflictiva se plantea entre la cuestión femenina y el anarquismo, o si se quiere entre la lucha por la emancipación de la mujer y la lucha más general por la emancipación social”.

Vemos como ejemplos de estos rasgos algunos fragmentos en *Gaby y el amor*, *El vaso intacto* y *La Casa de Enfrente*.

*Gaby y el amor* es el tercer cuento del libro y allí se imprime la visión anarquista, de denuncia social y condición de clase, cuando hace una descripción del padre de Gaby:

“Pobre señor.[...] él, reaccionario por excelencia, era el mayor proletario, la triste bestia de carga, la víctima más víctima de esa gran organización social, que él, entre puntada y puntada al estómago y golpe y golpe de hipo, defendía tan calurosamente” (1926: 125; 2005: 4).

En *El vaso intacto*, primero de la serie, al retratar a uno de los personajes masculinos: “Cuando vino a Buenos Aires tuvo también junto con el literario el sarampión anarquista, usó corbata negra y chambergo ancho, se amaneció discutiendo en los cafés.” (1926: 9).

“El otro contestó: Lo que debe sudar allí adentro el infeliz. Capaz que es un proletario consciente” que va muy contento...” (1926:68).

Pero además la narradora describe el desencanto del personaje:

“Sintió en su carne y en su alma que amor, sacrificio, amistad, humanidad – su anarquismo ideal – todo, todo era solo literatura y que la literatura era cosa falsa, falsa, tonta, nimia o mala, cuyos egregios paladines podían ser hombres malos e imbéciles, retorcidos de bajas y sucias pasiones, comidos de envidia, esponjados de vanidad...Al acercarse al ideal, vió que el ideal era sólo un fantasma hueco y podrido...”(1926: 9, 10)

En *El Pobre Rodríguez*, segundo relato: “Era algo inexplicable el que se hubiera formado allí una especie de cenáculo filosófico literario anarquista. Indudablemente sería anarquista el pobre Rodríguez” (1926: 93).

Con asiduidad cáustica describe la problemática de la maternidad, tanto en *El Tercero de La casa de enfrente*, como en *El Cuarto*: “O fue solo su destino, su frío e incomprensible destino, el que le negó la esclavitud doliente y dichosa de la hembra-madre, el que le negó el calor del amor que hasta las bestias buscan?” (1926:147)

“A la madre que es muy joven y rubia como ellos, la impiedad de esa maternidad brutal la ha agotado. Su cuerpo deformado se adivina frágil, su cara de pálida se esfuma en manchas violáceas” (1926: 167 )

“Ella en su gineceo, vive sola, rodeada de los hijos, de las niñeras, de las nodrizas” (1926:168 )

“¡Pobre mariposa de luz, crucificada por el amor en cuatro cruces de carne mofletuda!” (1926:169 )

Como sujeto mujer crítico e irónico frente a la axiología burguesa, destacamos la comparación del personaje femenino con los de las novelas de la felicidad: “Como Gaby son todas las heroínas de las novelitas cortas criollas que publican las revistas, solemos encontrarla en el teatro, mediocrecita y cursi heroína de dramas ingenuos y lacrimosos” (1926: 124; 2005: 3).

“En la vida existe. Pasea por Florida, va a las tiendas, a los corsos de flores. Se educó en un colegio de monjas, sabe bordar y tocar el piano” (1926: 124; 2005: 3).

También ironiza en el retrato de la madre de Gaby pero sumándole una referencia literaria: “Sólo en su persona tenía dos cosas sobresalientes: el pecho y las pretensiones de figuración social. Era otra víctima; su vida era una vida heroica de ese

heroísmo que no ha tenido nunca un Santos Chocano que lo cante” (1926: 125; 2005: 5). “¡Cuánto berreó en su vida la pobre señora!” (1926: 126; 2005: 5).

En frecuentes ocasiones combina lo mordaz con un juego quiásmico entre el imaginario femenino y masculino, como en

“es dentro de su fragilidad y de su finura una hembra ondulante de caderas poderosas y tobillos de galga” (1926: 125; 2005: 4).

Mientras que en el apartado titulado *El tercero* de *La casa de enfrente*, la visión del mundo burgués se refiere a una anciana, en primer término:

“Más que nadie viene una señora viejita con el traje de seda negra y el pelo de seda blanca peinado en bandos lisos que le diseñan un puro perfil de camafeo.

Fina, triste, suave, como escapada de una vieja novela alemana y romántica. Bibi la llama la *anciana burgravesa*. Yo pienso que es un hada y que es la madrina de Elsa” (1928:151)

Y a un varón en segundo lugar:

“Sí, Bibi, yo ya no veo a Don Otto como el burgués gordo, ridículo y resoplante” (1928:154)

Un registro original es el que hace jerarquizando los avatares de la vida burguesa sobre los problemas de la pobreza:

“ella no podía hacer más milagros con ese sueldo ridículo, con el que había que sostener tantas cosas. Y casa y servicio y ropa...y procurar casar cuatro mujeres, haraganas, con costumbres de princesas, y los varones bellacos para el estudio que no llegarían nunca a recibirse. Y el almacenero, y el carnicero... A las mujeres miserables de los conventillos que tienen tantos hijitos que les tienden sus manitas sucias pidiendo pan [...] ¿qué saben ellas lo que es la pobreza? ¿qué necesidad grave tienen? Ninguna, aparte de esas de pan y de techo...”

(1926: 126; 2005: 5).

“su belleza prodigiosa, tuvo en doña Laura, creadora y propietaria de ella un administrador inteligente [...] Doña Laura era una comerciante honrada. Buscaba cuatro espléndidos postores, pero su noble mercancía eran cuatro vírgenes puras, bellas y sumisas que serían más tarde cuatro intachables dueñas de un hogar”

(1926: 126; 2005: 5).

Nos preguntamos ¿A qué público lector se dirige Salvadora?. A diferencia de los periódicos anarquistas de la época que intentaban concienciar a la mujer ignorante de su opresión, Medina Onrubia como escritora se dirige al público en general buscando a la

vez su reconocimiento como autora literaria, una denuncia de opresión y la construcción de un nuevo modelo de mujer que pueda reconciliar los antagonismos de la feminidad y la emancipación.

Es el caso del apartado inicial de *La casa de enfrente*:

“Todas somos raras. Amamos la literatura, el kummel y los cigarrillos turcos. Hablamos de cosas extraordinarios para mujeres. Tenemos opiniones filosóficas. Se hace música y se leen versos; se habla lo mismo de la filosofía de Patanjali, que del último figurín.”(1928:141)

Finalizamos este breve itinerario con una cita de autorreferencialidad tal como aparece en el apartado *El quinto* de *La casa de enfrente*:

“¿Yo? Yo me llamo Salvadora. Te sorprende ¿verdad?. Es un nombre español. Los nombres de esa raza tienen algo de ella. Son andaluces y sonoros. Solo las españolas se llaman Luz, Gracia, Sol, Gloria; Milagros, Salvadora. Un nombre casi feo, casi insolente. Yo amo llamarme así. Además ¿de qué otra manera podría yo llamarme? Los nombres tienen color. ¿No lo sabías? Yo veo el color de los nombres: El tuyo es de un violeta pálido y brilla suavemente. El mío es de un rojo oscuro y brilla demasiado.” (1928:177).

De este modo, visibilizamos la crítica a los estereotipos femeninos y masculinos que denuncia la obra de Salvadora Medina Onrubia, y que se registra a través de ese sujeto feminista/ femenino enunciativo construido en *El vaso intacto y otros cuentos* y la comedia *Las descentradas*.

En relación con su contexto político personal, Salvadora intenta superar la relación conflictiva entre la cuestión femenina y el anarquismo. En los relatos literarios, la reflexión sobre los destinos finales de las protagonistas está pensada como final feliz cuando triunfe la revolución social.

“Se trata de la historia del lugar de la mujer en el mundo, que levanta su voz en el concierto social para denunciar el carácter doblemente opresivo de su condición debido a la esclavitud del capital y del hombre y para preconizar la necesidad de la lucha por su emancipación” (Ansolabere, 2000: 110). Aunque esa historia es amarga y terrible, guarda un espacio para la felicidad, un final feliz que sólo puede ser narrado en futuro en forma plena con el triunfo de la anhelada revolución social.

Desde nuestro lugar, como militantes intentamos también contribuir a la construcción de un modo de vida más humanizante que nos incluya como mujeres en la

condición de tales. Un alerta que sin caer en un feminismo esencialista recupere a la mujer en su condición femenina.

Reconociendo nuestro ámbito de la enseñanza pretendemos potencializar el valor literario y de aporte feminista que tiene la obra de Salvadora, proponiéndola en el canon escolar y llevándola a las aulas.

Creemos que “el ejercicio de memoria histórica [...] recupera de una situación de sordina dentro de la historia literaria a profesionales de la literatura, estudiando su intervención cultural y la manera en que funcionan sus textos dentro de su terreno cultural y discursivo” (Laura Borràs Castanyer, 1999).

#### Bibliografía citada

Abós, Álvaro (2001) “La Venus Roja” en Félix Luna (Director) *Todo es Historia* N° 408 Julio, pp. 6-29. Buenos Aires.

Aragón, Asunción (2004) “El análisis de la literatura a través de la crítica literaria feminista” en Rodríguez Martínez, Carmen (2004) *La ausencia de las mujeres en los contenidos escolares*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Ansolabehere, Pablo (2000) La voz de la mujer anarquista. En *mora* Revista del Área Interdisciplinaria de Estudios de la Mujer. N° 6/ Julio 2000. pp. 109-119. FFYL UBA.

Baym, Nina (1999) II. La loca y sus lenguajes. Por qué no hago teoría literaria feminista. En Fe, Marina (coord.) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios literarios Programa Universitario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras.

Beláusteguigoitia, Marisa, Fe, Marina (1999) Presentación. En Fe, Marina (coord.) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios literarios. Programa Universitario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras..

Borràs Castanyer, Laura (1999) Reseña de *Breve Historia Feminista de la Literatura Española*, Iris M. Zavala (Coord.). *V. La literatura escrita por mujer (Del siglo XIX a la actualidad)*. Barcelona, Anthropos, 1998.

Cabanilles Sanchís, Antonia (1988) Crítica Literaria Feminista. En *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*. N° 6-7.

Colaizzi, Giulia (1990) Feminismo y teoría del discurso. Razones para un debate. En Giulia Colaizzi (Ed.) *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid, Cátedra.

Gubar, Susan (1999) “La página en blanco” y los problemas de la creatividad femenina. En Fe, Marina (coord.) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios literarios. Programa Universitario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras.

Jacobus, Mary (1999) La misión diferente. En Fe, Marina (coord.) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios literarios. Programa Universitario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras.

Fetterley, Judith (1978) *The Resisting Reader: A Feminist Approach to American Fiction*. Bloomington and London: Indiana University Press. Reviewed by Alice Rutkowski.

Kamuf, Peggy (1999) Escribir como mujer. En Fe, Marina (coord.) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios literarios. Programa Universitario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras.

Kolodny, Annette (1999) Un mapa para la relectura, o el género y la interpretación de textos literarios. En Fe, Marina (coord.) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios literarios. Programa Universitario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras.

Martínez Adelaida, Feminismo y literatura en Latinoamérica. Universidad de Nebraska. <http://ekeko.rcp.net.pe/Cemhal/articulos.htm>. [amartine@uniserve.unl.edu](mailto:amartine@uniserve.unl.edu).

Medina Onrubia, Salvadora (2005) *gaby y el amor -seguido por- el pobre rodríguez*. Buenos Aires, Eloísa Cartonera.

Medina Onrubia, Salvadora (1926) *El vaso intacto y otros cuentos*. Buenos Aires, M. Gleizer.

Medina Onrubia, Salvadora (1996) *La casa de enfrente. Prólogo de María Moreno*. Buenos Aires, Mate.

Medina Onrubia, Salvadora (2006) *Las descentradas. Prólogo de Sylvia Saíta*. Buenos Aires, Tantalia.

Schweickart, Patrocínio (1999) Leyendo(nos) nosotras mismas: hacia una teoría feminista de la lectura. En Fe, Marina (coord.) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios literarios. Programa Universitario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras.

Showalter, Elaine (1999) La crítica feminista en el desierto. En Fe, Marina (coord.) *Otramente: lectura y escritura feministas*. México: Fondo de Cultura Económica, Lengua y Estudios literarios. Programa Universitario de Estudios de Género. Facultad de Filosofía y Letras.

Vásquez Vargas, Magdalena, la noción del sujeto y su importancia en el estudio de la literatura.

Violi, Patrizia (1990) Sujeto lingüístico y sujeto femenino. En Giulia Colaizzi (Ed.) *Feminismo y teoría del discurso*. Madrid, Cátedra.

Fetterley, Judith (1978) *Resistir el lector: Un enfoque feminista de la ficción de América*, por (Bloomington y Londres: Indiana University Press, 1978) 198pp. Revisado por Alice Rutkowski